

EUSKO-FOLKLORE

(Publicación del Laboratorio de Etnología de la Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI.)

Materiales y Cuestionarios

Año 48

SAN SEBASTIAN

1967 - 3.ª Serie - N.º 19

SORGUIN, BELAGUILE, BRUJAS

Metamorfosis de las brujas.

En muchos lugares de nuestro país hemos recogido la noticia de que son diversas las formas que adoptan las brujas cuando se dedican a realizar sus funciones. La forma de gato es la más frecuente; la del perro alguna vez; la de caballo y de asno otras veces; la de insecto y la de hormiga en ocasiones; la de luz en casos muy raros.

Cuentan en Cegama que un brujo tomaba la forma que quería con sólo dar tres vueltas alrededor de un árbol. Si éste no se tenía en pie, aquél no podía desembrujaarse. Alguien que lo supo, derribó dicho árbol, mientras el brujo se hallaba ocupado en sus fantásticos quehaceres, y éste no pudo recobrar más su forma primitiva o auténticamente normal.

(Comunicado por José Antonio Aracama, de Cegama.)

Era un gato que frecuentaba cierta casa de Durango y se acercaba preferentemente a los niños que había en ella. El padre de éstos, molesto por tales visitas, le rompió de un garrotazo una pata. Luego salió a trabajar y halló en el camino a una mujer con un brazo estropeado. Entonces comprendió que ésta era bruja y que era ella quien, transformada en gato, entraba en su casa. (Durango, 1920.)

Una joven halló en el camino un gato. Le pegó con un palo y le rompió una pata. Una vecina apareció luego con el brazo roto. (Navárniz, 1920.)

Un pescador salió a pescar. Cuando trató de echar el ancla, ésta se clavó en un gato que en aquel instante había aparecido. Al volver a su casa, halló a su mujer herida. Era bruja. (Elanchove, 1920.)

El Villaro (Vizcaya) dispararon una perdigonada a un gato en una pata. Al día siguiente apareció cojeando una mujer del pueblo. (Comunicado en 1921 por Ricardo de Ragueta.)

Cuentan en Gauna que en el pueblo de Otaza había un matrimonio, cuyo niño se despertaba todas las mañanas herido en la cara. Sus padres observaron que, al amanecer, la puerta de la habitación se hallaba entreabierta. Un día en que tardaron en acostarse por la noche, oyeron llorar amargamente al niño. Acudieron a su habitación y encontraron allí un gato que pegaba al niño con su cola. Cogieron al gato, que luego recobró su forma original, la de una mujer vecina, cuyo cabello trenzado y convertido en cola de gato era el azote que lasti-

maba al niño. Ella pidió perdón de sus maleficios y no volvió a molestados más. (Comunicado por S. Pérez de Onraita, de Gauna.)

Mi colaborador D. Juan Iruretagoyena, de Zarauz, me comunicó, en el año 1920, esta leyenda conocida en aquel pueblo:

Santa-Kerezia'ko baserri batean emakume bat arratsean ar-dazketan jarduntzen zan ta beti katuan figurako bat jartzen zitzaion aurrean ots bat, txorro-txorro, ateratzen zuana.

Beti ala ta ala ari zala, emakumea aspertu zan eta konpesoriana jua zan. Berari pasatzen zitzayon guztia aitortu omen zion, eta konpesoriak zera esan omentzion: sutako burrunziakin, berriz etortzen bazan, jotzeko.

Urrengo egunean berriz etorri omen zitzayon. Orduan suburnia artu eta sortada galanta eman omentzion eta ordutik katuak aldegín omentzuan.

Urrengo egunean Getari'ko Santuru'ra juateko abixua. Juan omen zan, eta oian emakume bat gaixorik. Onek barkazioa eskatu omentzion, bera zala katuan figuran juaten zan sorgiña ta.

Barkatu omentzion eta urrengo egunean il omen zan sorgiña.

Barkaziorik ematen ezpazaio, inpernura juaten omen da.

Semejante a la anterior es la siguiente leyenda de Durango:

Salabarren Durango'ko albo-erri bat da.

Andra bateri, goruetan eguala, gabe guztijetan begi bizi-biziya-kaz aurrian katu baltz-baltz bat ipintten yakon. Ta andria apurka-apurka bilddurten asi san.

Egun baten esan eutsan gixonari zer pasetan yakon eta gixonak esan eutsan: «gaur gabian neu parauko naz ta ikusiku etor-ten dan».

Ipiñi gixona ta, beti lex, aurrian ipiñi yakon katu baltza.

Artu eban orduan gixonak goruen kirtena ta, beragaz jota, an-kia ausi eutsan.

Kojoka-kojoka katua jua zan ta ainbat denporan alboko atzua etzan agertu.

En un caserío de Santa Engracia, una mujer se dedicaba a hilar de noche y siempre se le ponía delante algo en figura de gato que producía un ruido, chorro-chorro-chorro.

Como siempre se repitiera la misma escena, la mujer se cansó y acudió al confesor. A éste le declaró cuanto le ocurría y el confesor le dijo esto: que lo azotase con el asador del hogar, si volvía de nuevo.

Al día siguiente le vino de nuevo. Entonces tomó un morillo y le dio fuerte varazo y desde aquel instante se alejó el gato.

Al día siguiente, aviso de ir a Santuru de Guetaria. Fuéase y una mujer (se hallaba) enferma en cama. Esta le pidió perdón, declarando que ella era la bruja que iba en figura de gato.

Le perdonó y la bruja murió al día siguiente.

Si no se le perdona, va al infierno.

Salabarren es un pueblo aledaño de Durango.

A una mujer, cuando hilaba, se le ponía delante todas las noches un gato muy negro de ojos inquietos. Y la mujer empezó a asustarse poco a poco.

Un día le dijo al marido lo que le ocurría, y el marido le dijo:

Esta noche me pondré yo y veremos si viene.

Se puso el hombre y, como siempre, se le presentó delante el gato negro.

Entonces el hombre tomó el mango de la rueca y, azotándolo con él, le fracturó la pierna.

Cojeando se marchó el gato y durante largo tiempo no apareció la mujer vecina.

Alakoren baten urten eban kojoka-kojoka.

Zer daukan, esan eutsan gixonak.

—«Lengo egunian jauzi ta anxia ausi najuan».

—«Bai, esan eutsan gixonak, nire palokaz, bai.»

Atzua zan ba sorgiña.

En esto, salió (la mujer) cojeando.

El hombre le preguntó qué tenía.

—Otro día caí y fracturé la pierna.

—Sí, le contestó el hombre, por causa de mi palo, sí.

Era, pues, la vieja la bruja.

(Comunicado en 1929 por M. de Madariaga, de Durango.)

De Mázmea (Escoriaza) es el relato siguiente:

Bein, beste askotan lez, atso bat egoten ei zan goruetan eskatzien. Eta gauero katu bat tximiniyetik etorten xakon eta at sue ikarat eitten ei zan. Eta gixonari kontau eutzan zer pasaten xakon.

Gero, ba, gixonak esan ei eutzan atsueri bera parauko zala andrien jantziekaz, buruen pañelu zuriye ta guzti. Buruko pañelu zuriye eskonduen señaie da.

Gixona goruetan eguela etorri ei zan katue; baña, gixona bixarrakaz eguen ta, katuez ezagutu egin ei eban a etzala beztietako andrie. Ta gero katuek esan ei eutzan goruetan eguen gixonari:

—Gixona ixan eta goruetan?

Ta gixonak katueri:

—Katue ixan eta barriketan?

Eta gixonak sutondoko burduntzia artu ta akabeu ei eban katue, eta gero bota ei eban eskatzeko bentanatik ortue.

Urrengo egunien ausoko atso bat agertu ei zan, bere gona-gorri-motx eta guzti, ilda ortuen.

Una vez, como muchas otras, una mujer solía estar hilando en la cocina. Y todas las noches le venía de la chimenea un gato, y la mujer se asustaba. Y refirió al marido lo que le pasaba.

Por eso el hombre le dijo a la mujer que él se pondría vestido de señora con pañuelo blanco en la cabeza y demás prendas. El pañuelo blanco de la cabeza es señal de las casadas.

Cuando el hombre estaba hilando, vino el gato; pero, como el hombre estaba con barba, el gato conoció que no era la señora de otros días. Y después el gato dijo al hombre que hilaba:

—¿Siendo hombre estás hilando?

Y el hombre al gato:

—Siendo gato ¿estás hablando?

Y el hombre, asiendo el asador del hogar, mató el gato y luego lo arrojó de la ventana de la cocina al huerto.

Al día siguiente una mujer de la vecindad apareció muerta en el huerto con su falda roji-corta y todo.

(Comunicado en 1921 por el P. A. de Madariaga, a quien se lo contó Fr. Lucio Villar, de Mázmea.)

He aquí otra variante del relato anterior, popular en Sasiola:

Lizundia'n (1) gabian bi andra golueta eote ei ziran.

Beti katu bat etortze ei zitza-kuen, da golueta zarduen andrai bakian ez ei ziu en lagatzen.

En Lizundia (1) dos mujeres solían estar hilando de noche.

Siempre les venía un gato y no dejaba en paz a las mujeres que hilaban.

(1) Lizundia, caserío de Elgóibar.

Gero andrak etxeko gizonai esan ei ziu en nola etortzen zitzai-kuen katu oi beti gabian.

Da geo gixona gonakin jarri ei zan gabian goluetan.

Da, beti bezela, etorri ei zan katua, da esan ei zion gizonari:

—Bizarra ta goluetan?

Gixonak esan ei zion:

—Katua ta berbetan? (1). Da eldu ankatik eta baztarrera bota ei zoon.

Da gero andikan urrengo egu-nian, Mendaro'ko Silleruene'ko atzo bat besoa ausitta ei zeuan.

Atzu oi sorgiña ei zan da ka-tuan piguran jute ei zan.

Después las mujeres contaron al hombre de la casa cómo les venía ese gato siempre de noche.

En esto el hombre se puso con faldas hilando de noche.

Y, como siempre, vino el gato y dijo al hombre.

—¿Con barba e hilando?

El hombre le dijo:

—¿Gato y hablando?

Y le agarró por la pata y lo arrojó al rincón.

Y después, al día siguiente, una mujer de Silleruene, de Mendaro, tenía roto el brazo.

Esa mujer era bruja y andaba en figura de gato.

(1) «Berbetan» es palabra del dialecto vizcaino, que sólo en esta leyenda es empleada por los vecinos de Sasiola.

(Contado en 1925 por Simón de Ansola, vecino de Sasiola.)

Según es creencia en Arbeiza (Navarra), las brujas aparecen en forma de gatos. Sólo tienen poder de nueve a una de la noche. Después recobran su original forma de persona. Sus poderes los emplean en atormentar a los niños arañándolos; pero no pueden atormentarlos con herramientas o armas.

En otros sitios las brujas utilizan alfileres como instrumentos de tormento o de maleficios. En Liguinaga cuentan la leyenda que transcribimos en otro lugar (1). En ella se trata de una *belaguile* que mató a siete niños introduciéndoles un alfiler en la cabeza.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

(1) *Eusko-Folklore*, 3.^a Serie, n.º 18.